

P

P. 337543

G-E

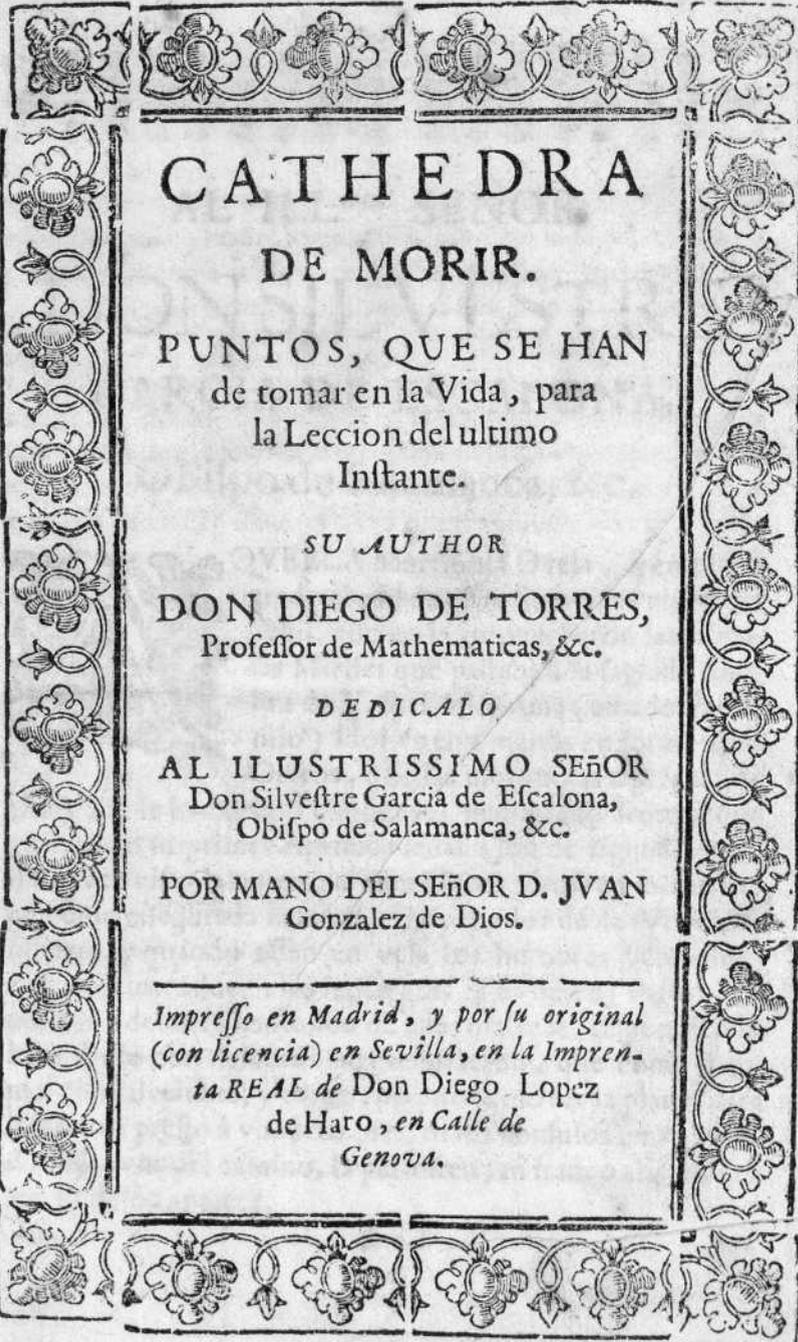
DGC
A

T. 152591

C. 1A1870



R. 116605

A decorative border with repeating floral motifs, possibly roses or carnations, arranged in a rectangular frame around the text.

CATHEDRA
DE MORIR.

PUNTOS, QUE SE HAN
de tomar en la Vida, para
la Leccion del ultimo
Instante.

SU AUTHOR

DON DIEGO DE TORRES,
Professor de Mathematicas, &c.

DEDICALO

AL ILUSTRISSIMO SEÑOR
Don Silvestre Garcia de Escalona,
Obispo de Salamanca, &c.

POR MANO DEL SEÑOR D. JUAN
Gonzalez de Dios.

*Impresso en Madrid, y por su original
(con licencia) en Sevilla, en la Impren-
ta REAL de Don Diego Lopez
de Haro, en Calle de
Genova.*

CATHEDRA

DE MORIR.

PUNTOS, QUE SE HAN

de tomar en la Vida, para
la Lccion del ultimo
Instante.

SU AUTOR

DON DIEGO DE TORRES,

Profesor de Matemáticas, &c.

DEDICADO

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR

Don Silvestre Garza de Echeburua,
Obispo de Salamanca, &c.

POR MANO DEL SEÑOR D. JUAN

Gonzalez de Dios.

Impreso en Madrid, y por su Oficina
(con licencia) en Sevilla, en la Imprenta
de la Real de Don Diego Lopez
de Haro, en Calle de
Ginebra.



AL ILL^{mo}. SEÑOR

DONSIL VESTRE

GARCIA DE ESCALONA,

Obispo de Salamanca, &c.



QUELLA Mortiñola Oveja , q̄ en el Sa-
grado Redil de estas Campiñas viviò tan
dèbil, que no la aprovecharon las sabro-
sas Mießes que pastaba à la sagrada som-
bra de V. S. Ilustrissima (amado Pastor
mio) Hoi vuelve menos en forma à sus
Oteros , que las montuosas asperezas de
este Valle le han hecho conòcer el malogrado fruto , que
gustaba en su primer Aprisco : señales son de alguna mejo-
ria, haver visto la muerte al ojo. Quien piensa en morir, tie-
ne como assegurada la salud. Despertador de la Vida es la
Muerte, y quando estàn en vela los humores , con difi-
cultad se introducen los lethargos. Ya vuelve (Pastor Ve-
nerable) desde la confusion de estas malezas , respondiendò
à los silvos con desconsolada respiracion , que como flaca,
mal conualeciente, y torpe , no puede mover la planta para
llegar tan presto à vuestros pies, ni los consulos emmaraña-
dos estorvos del camino, la permiten tan franco el piso, co-
mo su deseo apetece.

Sacrificandose à V. S. Ilustrísima desde este abyfmo, le remito por mi en sus acentos esta pintura de la Muerte (y aunque toscamente manchada por su mano tartamuda) menos espantosa que otras imagenes. Este trabajo con que buscò su vida en su muerte , à ninguno es mas justamente dedicado , que al mismo Pastor, que la diò la vida , estando anteriormente obligada de sus venerables sagradas caricias: fuerza fue de su enferma estragada organizacion, no convalecer con las medicinas del mejor Mayoral.

Retocada por la discreta mano de V. S. I. passarà esta copia sin tanto horror en el Mystico Rebaño de Jesus mi Nazareno , para cuyas Ovejas he trabajado , amando , como al mio, su dichoso fin; pero si V. S. I. no la hermosa, y abona, la mirarán con algun ceño como à Muerte , y como à copia mia , como chanza : no como à provecho comun, sino como à entretenimiento de mis ocios ; y si V. S. I. la apadrina, revivirá esta Muerte en su memoria, y solo V.S.I. la puede acreditar, y todo su sagrado empeño será preciso para que no la desprecien (que es malo, Señor , que me hayan visto nacer enfermo) No me defahucie V. S. I. y reciba mis ansias, que si logra sus caricias mi desvelo , y dà por bien pensadas estas tareas, no me queda mas que lograr. Mis hermanos son piadosos, y conoceràn el presente Escrito, sin acordarse de pasadas trayesuras. Nuestro Señor dè à V.S.I. la vida que deseamos, para exemplo, y consuelo de su Mystico Rebaño, y le mejore la salud con muchos bienes, y dones. Madrid, y Marzo 14. de 1726.

A los pies de V.S.I. su Siervo

Diego de Torres.

AL SEÑOR DON JUAN GONZALEZ DE DIOS,
Maestro de Latinitad, remite Torres este Tratado.

POR deshacerme de un poderoso cuidado, que aun hoy se buila de mis propositos, si señor Don Juan, Maestro, y dueño mio, desnudé al animo de otros alegres estudios, abrigandole en el seno de la mas suelta melancolia: Mal hallada la ciega voluntad buscaba al viento la boca del presumido bien. Rebelde la memoria, volvia los ojos al antiguo hospedage, y con el frensi de su locura, una, y otra furiosas quebrantaron las puertas del juicio, y (pobre de mi!) he vuelto à ser caraxada del diablo. No me desconfuela el poco frato, pues à lo menos, ya castigué al delirio con la breve sujecion à esta tarèa, y repitiendo castigos, espero las moderaciones, pues en ninguna de las dos substancias hace luego impresion la violencia de las medicinas.

Llamará V. md. arrojé emprender un trabajo, que solo pudiera ser desempeño de un viejo Theologo. Mal hice en sacar de la memoria esta leccion, y confiarla à las ligerezas de una pluma necia, por mal camino; pero confessando à V. md. que no ha sido presumpcion del capricho, sino entretenimiento, para engañar mejor a quel cuidado (que comunicaré à V. md. boca à boca.) queda mas disculpada esta temeridad.

Vna alegria me ha dexado en el interior este devaneo; y es que puede ser que algun curioso (atrahido quizá de la falsa noticia de mis desentados) buscando la rifa, encuentre con el mal gesto de la Muerte, y esta memoria (aunque dictada por un genio distrahido) le dará algunos recuerdos à su abstraccion, que tal vez le corrija sus deseos; y si yo llegare à saber, que en algun tiempo fui motivo de este bien, passaré con conformidad por todos los reparos del mundo.

Perdone V. md. y hagame el favor de poner en mi nombre a los pies de nuestro Venerable Pastor esta tarèa, y de camino encarezcale mi veneracion, zeloso deseo de servirle, y que en mi tendrá siempre un Siervo agradecido; y V. md. un Discipulo, y Amigo, que le sabrá obedecer. Soi de V. md. con fisa voluntad.

Su Servidor, Discipulo, y Amigo, que le ve nera,

Diego de Torres.

APRO-

M. P. S.

A La *Cathedra de Merir*, que publica D. Diego de Torres, todos se opondrán, y ninguno la podrá contradecir. Bien se pueden leer los cinco Puntos que expone, aun en menos tiempo q̄ el de veinte y quatro horas, sin saltar à las pensiones naturales, ni à las fatigas civiles. Con mas, ò menos grados, dias, ò años, todos estamos en carrera, y à todos es assequible un primer lugar, que siempre durz. Enseña la posada de la Vida por el carril de la Muerte, y hace suave su aspereza, con separar las piedras de los temores.

No dice, ni escribe cosa nueva, y que no persuadan los Santos Padres, Morales, y aun Politicos Philosophos; pero lo exprime con novedad, y como quien instruye de lo que aprende, que es como lo previene el Lyinense. (1)

(1)
Endem tamen que dicitur, ita dicitur, & cum dicas novè, nò dicas novè. Vincent. Lyinens. in lib. Adv. hujus, cap. 27.

(2)
Pyerius Valer. in Heroogl. lib. 23. fol. 165. litter. D.

(3)
Cum vero Cigni plurimùm gaudèant, & aquis, & favonio, &c. Pyer. Valer. ubi præc. litter. F.

Matizado, y matizando los Escritos; y aun los Elementos, de varias plumas, havèmos oïdo, y visto à D. Diego de Torres gytar por varias Regiones; pero yà Cite mysterioso, ò quizá defengañado (salvo lo candido) exhala de la Muerte, y à la muerte mas dulces, y utiles cromaticos, que los de Ophéo, y Apolo, à quienes Pyerio Valeriano symboliza en aquèlla *Avr.* (2)

De ella añade, q̄ quando sopla el Favonio, ò escucha el rumor de las aguas, se alegra, y canta con igual primor, q̄ quando piensa en su muerte; (3) y al mismo tenor D. Diego, entre el favonio de sus aplausos, aguas de tribulaciones, y muerte que hace mas vida, ostenta con mas verdad, y no menos sutileza, el mejor contento de sus discursos.

Otro Diego (que lo fue de San Pedro, criado del antiguo Conde de Vruen) despues de muchos verdos,

res,

res; que dierõ esperanzas de su ingenio, escribiõ con mucho fruto el Tratado Metrico, que intituló: Desprecio del Mundo, y la fortuna, y en su invocacion à el solo Altissimo, dixo asì: (4)

Mas tu, Señor eternal,
Me sed consuelo, y abrigo,
Con tu perdon general,
Que sin gracia diuinal
No sabré lo que me digo:
Y pues tu mi Dios sagrado,
De bondades eres Fuente,
Flegate, Señor de grado,
Absolverme lo pasado,
Y ayudarme en lo presente.

Esto solo pudo faltarle à D. Diego de Torres, aunque virtual, y virtuosamente lo presupone en su Prologo, y en lo principal de su Tratado.

Podrá hacerse algun critico reparo sobre alguna mas, ò menos jovialidad de las voces, con q̄ tal vez se explica, ò se defendada, y los Sonetos haran onerosos q̄ entretexa; pero tiene facil respuesta, atendiendo à que fuera de ser genial esta alternativa, y como tal no poco plausible, se entienden, y gustan mejor, en d. Etimeno de Seneca (5) los conceptos q̄ asì se circunscribe; y se aprêden mas prestamente, y cõ mayor fruicion (segun Horacio) os q̄ llaman à la puerta de la curiosidad q̄ los q̄ pulsan en el balcõ del Mysterio. (6)

Que sea dulce cosa morir à los miseros, y q̄ à ellos los huya la muerte, buscado solo à los q̄ la huyen, ò temen, p̄samiento es antiguo, q̄ fundò con d. erecicio Cornelio Galo. (7) Pero q̄ à todos pueda ser util gustosa, y aun apetecible, empeño es grã le q̄ han seguido muchos D. ctos, y Santos Escritores (como queda apuntado) y q̄ siempre es biẽ q̄ se esfuerce, y persuade por las reglas principios, y fines que lo hizo Torres.

Aun en sentẽcia de Platon, citada por S. Geronymo, la vida de los Sabios para serlo, debe ser toda meditaciõ de la Muerte, y à los q̄ no la hacen de lo q̄ les encarga, q̄ la tengã de lo q̄ han de ser, y que quieran, ò no quierã, no puede diktarse mucho. (8) Ne-

(4)
Otras de Men.
part. 2. fol. mihi, 76.

(5)
Facilius infidut, circumscripta, & carminis modo inclusa. Senec ad Lucil. epist. 33.

(6)
Disce enim ceteras, quod quis dedit, quam quod probat, & ueneratur. Horat. Epistolar. li. 2. epistol. 1. fol. 181.

(7)
Dulce mori miseris, sed mors optata fugit; at cum uisus erit, precipitata uenit. Corn. Galus Elugiar. libel. fil. 299.

(8)
Platonis sententia est, omnium sapientia uita, meditari uero esse mortis; debemus & nos igitur prameditari quod aliquando futuri sumus, & quod uelimus, nonimus, alio se longius non potest. Div. Hieron. in E. ist. ad Heliodor.

(9)
Strultu est time-
re, quod nō pos-
sis vitare: mor-
tem nō fugit qui
etiam alijulit.
Moriar? Nec
primus, nec ul-
timus: Omnes
me antecesserunt,
omnes sequentur.
Hac conditione
intraui, ut exi-
rem. Senec. ad
Lucil. epist. 88.

(10)
P. Manuel Ber-
nar. Nova Flo-
reji. o Apoph-
tegma. tom. 1. tit.
2. cap. 13. fol.
43.

(11)
Fortitudo, & dec-
or indumentū
ejus, & ridibit
in novissimo
dic. Prov. in ep.
31. v. 25.

(12)
Formido mortis,
morte peior, non
potes vitare mor-
tem, sed potes
contemnere. Jo-
seph. Scalig. in
lib. Divinam. fol.
53.

(13)
Eius memoriam
relinunt, qui cō-
temnenda mor-
tis, vobis elegia
reliquerunt. Pla-
tarc. de Fortitu-
dine virt. Alex.
lib. 2.

Necia cosa es, dice al mismo proposito nuestro Es-
pañol Seneca, temer lo q̄ no se puede evitar: No hu-
ye lo que se alexa. Muere? No será el primero, ni el
ultimo. Los q̄ fueron, y los q̄ serán, me han de seguir.
Con esta condiciō entrã en el mundo para salir. (9)

Asi lo explica, y asi parece lo ha estudiado para
sus Puntos D. Diego de Torres, à quien, y por quiẽ
solo añadirẽ el calo de la Nueva Floresta Portugue-
sa del P. Manuel Bernardes, del Oratorio de Lisboa,
q̄ dice de un Anacoreta antiguo del famoso Desier-
to de Scythia, q̄ estando en el articulo de la muerte,
rodeado de sus Monges, le oyeron reir por tres veces
en poco espacio, de lo que hicieron mucho reparo,
por haver sido persona austera; y preguntandole la
causa, les respondió: *La primera vez me rei, porque vo-
sotros temeis la muerte. La segunda, porque temiendola, ne-
cessais aparejados. Y la tercera, porque ya me alivia del tra-
go, y me conduce al descanso.* Yo viõ entonces à cerrar
los ojos, y desatõ su espíritu. (10)

De Santa Maria Gegniacente, Santa Matilde, y
otros Santos, refiere casos semejantes, verificandose
en ellos la sentençia del Espiritu Santo en los Pro-
verbios, de que los Justos se alegraràn, y se haràn mas
fuertes, y aun se reiràn en el dia final. (11)

Bueno será imitables, por los terminos, y passos q̄
los conduxeron à tan feliz desprecio de los lustos de
la Muerte, y à lo menos, yà que no pueda evitarse,
halla medios de no temerla. (12)

Dignos de especial laudable memoria son, en sen-
tir de Plutarco, los ingenios, q̄ exercitaron el valor à
un vencimiento tan importante. (13) Y bien puede
entrar en esta classe el D. Diego de Torres, pues de
estudios tan saludables, y tan diferentes de otros, nada
fructuosos, aun sin todo el efeto à que se aspira, es
plausible su Tratado. Assi lo siento, talvo &c. De mi
Estudio de Madrid, à 1. de Marzo de 1726.

D. Lucas Constantino Ortiz
de Zangasti.

CEN.

VN Tratadico que ha compuesto D. Diego de Torres, y desea sacar à luz, con el titulo de *Cathedra de Morir*, remite à mi Censura el señor Don Christoval Damasio, Vicario desta Villa, y su Partido, y en su leccion he grãgeado, no meaos confusioñ, q̃ provechosa enseañanza: pues aprendo en lo q̃ me dicta, ser el buen modo de vivir, el unico modo de morir bien, mirado, y remirando nuestra vida; porque lo q̃ mas insañable hace à la malicia nuestra, es, segun el Stoico, el no mirar como vivimos: *Hic nos pessimos facit, quod nemo vitam suam respicit.* (epist. 83.) Este modo, dice el Author, es el vencimiento de los desordenados apetitos, la mortificacioñ de las apasionados afectos, y la meditacion fervorosamente continua en la interminable duracioñ de la vida eterna, que esperamos, y en la brevedad de la sombra de vida, q̃ con tanta incertidumbre vivimos: Saludable consejo, q̃ à todos nos dà, aun cõ no menos discrecion, el discreto Seneca (epist. 74.) *Nihil tamen aq̃e tibi profuerit ad temperantiam omnium rerum, quam frequens cogitatio brevis aevi, & huius incerti.* Aprendo tambien à perder aquel natural horror, q̃ como amante de mi mismo, tengo à la muerte, q̃ me espera; y aun si cavara con la consideracion en estos dictámenes, supiera quizà con facilidad despreciarla, aunque el mismo Seneca me diga, ser la muerte una de las cosas, q̃ no con facilidad se desprecia: *Mors non inter ea est, qua facile negligi possunt.* (epist. 82.) Pero ya que no tenga alientos para despreciarla, me los dà sus dictámenes, como digo, para no temerla, pues me hacen particionera à la muerte del mismo dia q̃ vivo: *Hunc ipsum, quem agimus diem, enim morte dividimus* (epist. 24.) para estar habituado à padecer muchas muertes, pues una sola no viene:

Mors non una venit, sed qua rapit, ultima mors est: La ultima me saque de esta vida, sin salir huyendo de ella: *Vir fortis non fugere debet è vita; sed exire.* (epist. 24.)

Esto aprendo, esto me sirve de confusioñ, considerando, q̃ muchos que debieramos vivir acalorados, y aun encendidos en el amor de las cosas espirituales, por estar continuamente manoseando los defengaños, y palpando los escarnientos, vivimos tan tibios per no decir tan elados, q̃ apenas nos deben los proximos tal qual pequeña centella, con q̃ aservorizarse en deseos de vivir bien; y que el Author, estando en lo florido de su edad, y siendo estimado, y aplaudido por sus personales prendas, y buscado de los q̃ desean encontrar un entendimiento limpio: pudiendo dedicar el suyo à tareas mas festivas, le emplea, devoramente defengañado, en aduarnos el amarguissimo, è inevitable trago de la muerte, que à pechos nos hemos de echar, para gozar de la mejor vida, como la Fè nos enseña. Siendo quanto en este Tratado se contiene conforme à ella, y en favor de las buenas costumbres, no hallo porque no se le deba cõceder licencia à su Author, para q̃ le dè à la publica luz, con la qual alumbra-dos los q̃ le leyeren, podrán caminar sin riesgo, en la peregrinacion q̃ se lleva, hasta llegar à la Patria. Así lo siento (*alvo, &c.*) en este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, à 7. de Marzo de 1726.

JHS.

Sebastian Manuel de Acevedo.

B

PRO.

PROLOGO

AL CHRISTIANO, Y DESEOSO DE SU
salvacion, que quisiere leer.

ES esta vida escuela de fallecer, y à ella somos enviados à estudiar à morir. Todos cursamos en esta Cathedra; pero raro es el que escribe con cuidado sus materias. Morir solo, no es estudio: La cedula de haver asistido, no nos sirve, que esta es una carta de pago general, que dà el tiempo à todos. La cedula de haver acabado bien, es la que nos ha de dàr el grado. Estudiantes passamos en estas Aulas; pero tan floxos, que siempre andamos arrastrando bayetas, sin salir de pretèdientes, quando todos podèmos ser Cathedraticos, pues hai salario eterno para todos. Cada uno ha de ser su Maestro, y su discipulo, à si mismo se ha de enseñar, y dentro de si tiene un todo que aprender. Los Puntos para leer, los dà esta Cartilla; la leccion, la hemos de hacer nosotros; la arenga, ha de ser pidiendo à Dios acierto en la tarèa; los prenotables, los ha de dictar la memoria, en las fragilidades de nuestra miseria, y en la brevedad de los dias, y así saldrán demonstrativas las conclusiones. Para todos escribo, y en especial encomiendo mas à mis hermanos estas lecciones, que en la Escuela de Jesus, nuestro Nazareno, se deben leer à todas horas. Todos somos cursantes, y en acabando los años que venimos à gastar, cesan las mesadas, y nuestro piadoso Padre nos llama à su Casa, y nos obliga (por si estamos bien hallados en la tierra) à dexar la posada, negandenos el alimento; y si no llegamos con aprovechamiento à su presencia, perdèmos su gracia. Pues vamos, Lectores, y buenos amigos, profesiando con aplicacion esta ciencia, para que así consigamos el fin à que Dios, nuestro Padre, nos enviò al mundo: El lo quiera por su infinita bondad, y os guarde.

CATHEDRA

DE MORIR.

PUNTOS PARA LA LECCION

DEL ULTIMO INSTANTE.

PUNTO PRIMERO.

*QUE NO DEBE ASSYSTARNOS LA MEMORIA DE LA MUERTE,
ni la misma muerte, por ser passo para la Vida Eterna.*



EA, amarga, y siempre horrorosa, me dibujá à la Muerte, en las Tablas Mysticas, que he mirado, los pocos hombres espirituales que he leido: mala cara tendrá; pero no creo, que sea tan horrible como me la copian; no digo, que sea bonita; pero si nadie la ha visto, para que es añadir espantajos al miedo? Ninguno puede ver la Muerte, porq̄ entre el llegar ella, y cerrar el ojo, no hai instante medio. Todos mueren, y ninguno sabe lo q̄ se muere: muchos no juzgã morir, y se hallaron finados sin pensar, y estos se fueron con la muerte en los labios; y otros, esperãdo à la muerte, murieron antes de cobardes, q̄ de hombres. Raro es el que supo morir, y como à raro lo venera nuestra Religion. Los yã muertos nos predicán con el horror; pero nos dexan en las obscuridades de nuestra ignorancia, pues ninguno ha vuelto à decirnos, esta muerte es mia. Los vivos sabẽmos; q̄ nos vamos acabando; pero se nos oculta el como, y el quando fallcẽmos. Valgame Dios què rudo! Nos estamos muriendo, y no sabẽmos morir. Acabar la vida, no es estudio, es tarã, q̄ corre por cuenta de los años. Morir bien, es la ciencia de las ciencias, abandonada entre los hombres: con que no es admiracion q̄ se muera mal. Cathedras tienen las Vniversidades, dõde se porfian questiones Medicas, materias Juridicas, y themas Philosophicas; y no hai Cathedratico en las Escuelas, q̄ nos enseñe à morir. Aquellas son sophisticas, è inutiles materias; y esta proveche sa, y precisa. Sin Leyes podemos vivir, sin Phycicas passas; pero no podemos vivir sin morir.

Pienſa el engañado Medico, que ſabe morir, porque aprendió la ciencia de matar: Fatiga á ſus fuerzas en abrir muertos, para laber la que es muerte: Canſa á ſu eſpiritu en las phar macas, para ſaber lo que es la enfermedad; y ſe aporréa en la Phylologia, para entender lo que es vida; y al fin, ſe muere ſin ſaber qué es vida, ni qué es muerte, y ſolo nos dexò deſtrozados los cadaveres. Imaginaſe ſabio el Aſtologo, porque averiguò los movimientos del Cielo, y no ſe confunde de no ſaber arreglar los ſuyos para el Cielo. Secree caſi Divino el Letrado, porque deſde el ſolio de ſus Pandectas acoffa vidas, reparte honras, y má la dones; y no ſe envilece de vivir olvidado de ſu fin. Es falta de Fè no eſtudiár à morir, vanidad hinchada no leer en la muerte. Dexemos, hermanos, que ſe fatiguen las cabezas en locos diſcurſos, impertinentes diſputas (que de poſias del entendimiento, ſe paſſan à rencores de la voluntad.) Olvidèmos vanos eſtudios, y leamos en la Cathedra de nueſtra miſeria, la ciencia del morir; y pues vive en nosotros la muerte, lean los ojos lecciones de eſperarla, para que nunca podamos temerla.

A los deſcarnados hueſſos, feos cubitos, y mondadas calaveras, llamamos muerte; pero eſſo ſon las febras de los vivos; un hueſſo nos eſpanta, y un caſco nos entriſtece, y ſiempre nos aſuſta lo q̄ no nos puede aſuſtar. En los rincones de los Oſarios nos pintan un hombre deſcarnado, con una Guadaña, y eſto que es un eſpantojo, nos hace huir. En las Tumbas de Requiem nos bordan calaveras, y lutos para martyrizarnos la memoria. Valgame Dios, qué niños, y qué necios, que ſi no nos hacen eſte coco, no ſe nos acuerda lo mortal! La Gentilidad nos horrorizó con Atropes Cloto, y Lacheſis, que una devana, otra hila, y otra corta, y yá ſon juguetes para entretener farſas. Para reparar los eſtragos del Alma, mirennos cada dia morir; y ſi no puede paſſar nueſtra conciencia ſin eſtas memorias, para qué mendigamos ajenos horrores, ſi dentro de nosotros viven los aſſumptos de eſta conſideracion? Yo ſoi calavera, yo ſoi muerto, y cada instante que paſſo de la vida, es una muerte.

A la vana aprehenſion de eſta melancolia, puede deſvanecerla eſte Soneto, que quando mas joven eſcribí à una Calavera.



S O N E T O,

No es muerte a quella monda calavera,

Dura, disforme, seca, y aterida,

A queste es un destrozo, una caída:

De la abreviada racional esphera,

De carne, y hueso es como qualquiera,

Por vida tiene nuestra propia vida,

Coma, bebe, paffea, està vestida,

Y hasta morir es nuestra compañera,

Es sombra, que no vemos, y sentimos,

Nos sigue à todas partes donde vamos;

Solo se aparta quando nos morimos.

Con què es muerte la vida que logramos,

Pues muerte son los dias que vivimos,

Y vida, solo el punto en que espiramos.

Vuestras mercedes, hermanos míos, son su muerte, y su vida: formando voi estos renglones, y sé que me voi muriendo. Tan compañera mía es la muerte como el Alma; donde quiero camina me sigue, conmigo vive, beba, come, se acuesta, y me arrulla; pues quien me guarda el sueño, no puede ser tan espantoso como me la predicán. Dentro de mí tiene pagada la posada, el día que se muere, será para que la alqui en los gusanos, y desde aquí instante empezará à vivir, pues yá no podrá entrar en mi vida otra muerte. A lo que engañados llamamos vida, es barro, à quien desmorona el destrozo de la edad: lo que presumimos muerte, es nacimiento: nacemos con la muerte, y vivimos desde el punto que espiramos. En la vida todo es podricion, destrozo, y movimientos à la ultima agonía: en la muerte todo es eternidad, duracion, y permanencia. Que sea gloriosa la eternidad, consiste en aprender à morir: en esta Cartilla hemos de aprender, y teniendo presente al Chitillus, lograremos la dichosa resurreccion: pues si la muerte es vida, por què la hemos de llorar? Por què la hemos de temer tanto? Sienta el morir el bruto, que en la ultima respiracion escupe el alma; sienta morir el que no puede despues vivir; pero nosotros, que respiramos vida que puede lograr glorias eternas, es no querer vivir, horrorizarse de la muerte. Vamos, buenos amigos, muriendo sin sentir, pues sin sentir nos morimos; fuera horrores, que solo atemorizan,

y no enseñar. La conformidad es santa negociacion, esta necesidad admira- ble virtud; y pues es locura temer lo que es imposible de evitar, buen animo, y manos à la muerte. A esto somos nacidos, à morir; para esto venimos, para espirar: estudiémos esta leccion, para que acabe sin riesgo de morir mal nuestra vida.

No parezca que es temeridad persuadirnos à q̄ no se ha de sentir la muerte. Què fabrica se abate, que no grite? Què pino se arranca, que no se quexe? Què tabla se dobla, que no salte? A los arranques del espíritu, siente sus golpes la naturaleza; pero mas espantoso es el ruido, que el estrago. Tan natural es el morir, como el sentimiento: ambos son hijos de nuestra fabrica. La aprehension es el duende mas horrible. Los accidentes arrimados al morir, son los espantos del espíritu. La vida, naturalmente corre, y naturalmente para. No niego, que son molestas las ardientes zozobras de la fiebre; pero estos todavia son gages de la vida. La luz, en faltandole el oleo, agoniza à sorbos, vive à tragos; pero el espirar es un punto indivisible. Copiemos al hombre en el estado enfermo, que agoniza à los crueles fuegos del ardor: acude el Medico, y con sus recetas le pone mas amarga la muerte, la sangre se la vierte, el estomago se lo estraga, el rostro se lo desfigura à calavera, cortandole el cabello: yà està mas cercano à la muerte el que lograba vida (que si escapa con ella, tarda mas en convalecer de los remedios, que del mal) yà està ligados los pies con las sangrias, hinchado el cuerpo à ventosas, y estragado con las zupias, y asquerosos brevajes de la Botica; esto es de temer, no la muerte. Considerémoslo sin los recipies: veràs morir al hombre con mas sosiego, à lo menos pelèa con menos enemigos, pues el alco de las purgas, y el martyrio de las lancetas, son tan fuertes, y mas poderosos males, que la enfermedad. Viene el Escribano, y le manda, que mande, y que se vaya despojando de lo que amontonò en la vida. Què mas muerte para el que tenia pegado el corazon al oro, acordadle, que ha de dexar al oro? Llega el Sacristan de rondon, con el capdill en tallo, enseñandole la Cruz; el Monaguillo columpiandose en la campanilla, atronando la alcoba; oye los lamentos de la familia, las lagrimas de los amigos, y padece otras interiores agonias, que le entenan, ò agravan mas la fiebre, y se apricta el corazon (que como nunca lo pensò quando sano, le cogiò mas de susto la prevencion) esto es lo que acobarda, estas son las fantasmas de la vida, que se las tiene de nuestra poca consideracion à la muerte. El morir es un trago, que se lo sabe beber la naturaleza, y aunque acedo, ya lo p.lla como ser.

forbo comun. Desnudaámos à la muerte de estos pagadizos y aprehensiones, y la hallarémnos, no dulce, ni amarga; pero potable, sin tantas báscas, y no de tan mal gesto como la dibujan. Este es el fin de este primer Punto, discurrir, en que antes ha de ser esperada, que temida, y que no es tan fea como la pensamos. Vamos à morir de buena voluntad, y à aprender esta ciencia con justa alegría, que si esto se yerra, todo lo hemos errado. Fuera, sustos, y pueda mas nuestra consideracion, que el delirio de la espantadiza naturaleza: en lo que no tiene remedio, es mas facil la conformidad: empecémos à morir bien con santa resolucion, como les convido à vuestras mercedes en el desenfadado estilo de este

SONETO.

Para morir venimos à esta esfera;

Y así, amigos, valor; esto supuesto;

Eche nuestra cordua todo el resto:

No havémos de morir? pues vida fiera.

Al fin está de la vital carrera

La Muerte, no ceñuda, de buen gesto;

Y si allí está la muerte vamos presto.

No hagamos mala obra, yorque espera.

Pero antes de morir, con zelo fuerte,

Muertos hemos de hacer esta partida,

Que en enterrar la vida está la muerte.

Se ha de tratar la vida por perdida,

Que para tener vida nuestra muerte,

Luto hemos de poner por nuestra vida.

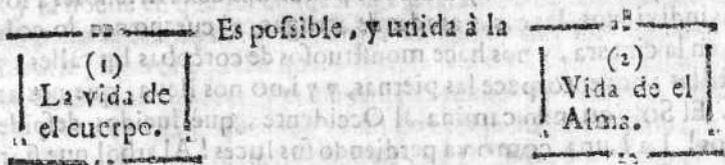


PUNTO SEGUNDO.

LA MUERTE NO SE HA DE TEMER COMO MAL, SE HA DE esperar como bien, por ser passo para la Gloria, y fin de los accidentes del mundo.

Vivir con la vida, con la muerte morir, vivir con la muerte, y morir con la vida, son quatro combinaciones, en que explica el Divino Ambrosio dos vidas, y dos muertes, que se encierran en esta maravillosa union de las dos substancias de espiritu, y carne. Todo es muerte el hombre, y todo es vida el hombre: Vive, y està muerto, muere, y està vivo; contrarios que se avien juntos en el hombre. Vna vida, que es la del cuerpo, consiste en el movimiento de la carne, y en el uso de los exteriores espíritus, manejados por el Alma. La otra vida es una amigable espiritual union, por la Fè con Dios; la primera vida, es comun à quantos respiramos; la del Alma, gozan solamente aquellos, que con firme lazo de santo cariño se llegan à Dios, de quien reciben la vegetacion espiritual. La vida del cuerpo se desvaneca como el humo, se convierte en podrido polvo: Esta es natural, y por ley irrevocable precisa, à que està condenada la naturaleza. La vida del Alma es immortal, y muere: apartarse de Dios por el pecado, es morir el Alma, es trocar en hediondo estiércol la hermosura con que renació en la Sagrada Fuente. Esta es violenta, y buscada por nuestros desordenes: no es comun, ni natural, y dexa libre la vegetacion de la carne; de modo, que en vida estamos muertos, y en la muerte vivimos y al contrario, y para no carfar à V. md. en cosas tan sabidas, la siguiente figura demuestra como es posible la muerte, y la vida, muriendo en vida, y viviendo en muerte.

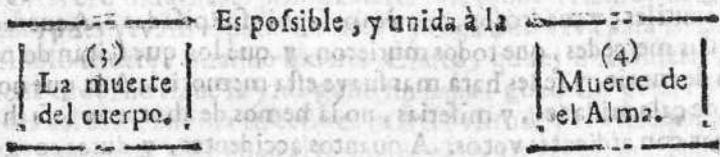




Repugnan.

Es posible, y unida à la

Repugnan.



La muerte del Alma, es la que debèmos temer, y huir, que està en nuestra mano; la del cuerpo se ha de esperar como inevitable. Pero bien dice San Augustin, que todo lo hacèmos al rebès, porque solo temèmos la separacion del Alma de la carne, y lo que no nos cuesta cuidado, antes (ojalà no fuera tan cierto!) buscamos la separacion del Alma, de Dios. Muere el Alma por nuestra culpa; muere el cuerpo culpado, por la gana que les diò de culpa à nuestros Padres. Esta es la muerte que no se ha de temer, se debe como à bien esperar, como à condicion de la naturaleza hemos de sufrir con santa paciencia su gesto, porque nació con nosotros. La fuerza de la naturaleza, es lo corruptible, y mortal. Con capitulacion de salir à determinados meses del mundo, se nos diò la vida, y cada hora nos avisa este contrato, cada instante imprime en nosotros el trillo del tiempo sus pisadas, y la misma naturaleza que nos pariò, nos trata despues como madrastra. Nos diò gallardia, espiritu, y manejo en los primeros años, y à pocos instantes nos vuelve à entorpecer, acercandonos à la

nada de que nos formò, y à menos passos nos dexa irresibles à los demás individuos, las caras atadas de arrugas, el cuerpo nos lo columpia en la cintura, y nos hace monstruosos de corcobas los talles, y las costillas; nos entorpece las piernas, y yà no nos lleva, que nos arrastra. El Sol, quando camina al Occidente, que lucidos despide sus rayos! La Luna, como va perdiendo sus luces! Al arbol que florecia pomposo en la ribera, le desnuda la verde librea de sus hojas el cano Invierno, y queda disforme esqueleto de los campos; la fuente que vomitaba à arroyos los crystales, se envejece en el Estiò, y apenas destila lentos sudores la que inundaba las campiñas. Sentencia es dada al mundo, que todos sus entes mueran, todos entramos desnudos à la vida, y todos hemos de salir del mismo modo. El Hijo de Dios vino al mundo, y à fee, à fee, que le costò la vida salir del. MARIA Santissima su Madre, y Madre nuestra, passò este camino; pues, señores míos, quien teme la muerte? Por que la hemos de huir, quando somos herederos forzosos de ella, de las calamidades, y el linage del pecado? Pues si Christo, y su Madre MARIA, libres de la maldicion de Adán, la han sufrido con paciencia, por que nosotros, siervos iquiles, y medrosos, temèmos seguir sus pisadas? Acuerdense vuestras mercedes, que todos murieron, y que los que fátan de nacer han de morir, y se les hará mas suave esta memoria. A la que nos libra de calamidades, y miserias, no la hemos de aborrecer, se ha de difear con ardientes votos. A quantos accidentes, y duras congas està sujeta nuestra condicion? Que momento no es martyrio, desde el que nace con la Corona, hasta el que se envuelve en cruda xérga? A qualquiera parte de la vida, que mirèmos, todas las lagrimas, todo desconsuelo, y miseria; mejor es el dia de la muerte, que el del nacimiento. Con que gusto llega el misero navegante despues de tantas tempestades, al Puerto! Que alegre vuelve à su Patria el que caminò larga jornada! La muerte, desde el proceloso mar de la vida, nos conduce à tranquila estacion de mejor Puerto; despues de aspera, y desnuda peregrinacion, nos lleva à la Patria de el Cielo. Esta no es nuestra tierra, no la havèmos de amar tanto: este mundo es Hospital, no casa: la naturaleza nos consiente en este lugar, no como habitacion, si como posada: siempre estamos de camino, y cumplido el dia ultimo de la jornada, nos llamaràn al premio: moriremos ganancia, y los hombres espirituales, todos han deseado la muerte. Quiero morir, y estar con Christo, decia à boca plena San Pablo: los dias del nacimiento de su carne los maldecian los Santos, como entrada à las miserias de esta vida. Job, perezosa el dia (exclamaba) en que

naci, y la noche en que fui concebido! El transito de este mundo es el preciso passo al Reino del descanso. Pues quien està triste, y medroso de morir, si no es aquel à quien le falta la Fè? El que no espere ver à Dios, temerà la muerte, y tiene mucha razon de temerla. Si eres justo, y vives en la Fè, què temes? Si no eres justo, emiendate. Si crees en Dios, por què te horrorizas de que te llame à su Patria? No hai remedio. Si quieres gloria, has de tener paciencia, y morirte de buena voluntad, porque así està prevenido por Dios.

Hablo la verdad, hermanos mios, que por no lidiar con la vida, haviamos de solicitar quanto antes la muerte: el diablo nos tienta por una parte, el mundo por otra, y la carne por todos quatro costados. Miren vuestras mercedes, què gusto es vivir maltratados de estos, à las infolencias de la naturaleza: la soberbia nos consume, la ira nos acaba, los vicios carnales nos martyrizan. Si no los resistimos, perdèmos la vida espiritual; si peleamos, es una guerra mortal la que tenèmos que hacer. Pues quien no desea quanto antes salir de estas guerras? Todos son contrarios nuestros; no hai mas amor, que el proprio; el q me ama, es por su interès. de todos vivimos desamparados; pues vivamos para nosotros, y cada uno viva para sí, pues para sí solo muere, quando muere. Cierto, que es una miseria, y desdicha todo, no tiene la vida gusto sin pena, gozo sin pesar; à las espaldas del bien, assoma su ceno el mal; la virtud, y el vicio (bien q por diferentes vias) desechan al temor de el morir; el vicio, con los pesares de lo passado; y la virtud, con la esperanza del bien futuro. Temèmos la muerte, porque no contemplamos mas que la primera cara. Considerèmos los accidentes, miserias, escandalos, y tormentos de la vida, la Gloria que nos espera en la Beatifica Vision, que es el descanso de nuestras fatigas, y desearemos el dia del morir. Pero si somos tan debiles, y flacos y tan necios, que estas memorias, quando nos las envia Dios, las desechamos, y mejor que à un mal pensamiento las aborrecèmos, como no nos ha de causar agonía, y tormento su memoria? Al mas miserable, quanto breve exercicio de esta vida, escribiò el numen de un nuestro hermano, y amigo D. Roque Gallego, estando los dos juntos en la celda de un Religioso,

que nos propuso para glosa los forzados de los si,

güientes Sonetos, y dixo así nuestro

Don Roque.



S O N E T O.

Es esta vida tan pesada Cruz,
 Como molesto el hombre mas mordáz;
 De abandonarla solo fue capaz,
 El que siempre medita en el capúz.
 Antorcha breve de una escasa luz,
 Que qualquiera pavesa es un agráz;
 Donde se engaña el juicio mas sagáz,
 Transformandose en alma de Avestruz:
 Es esta vida una engañosa voz,
 Que al oído la dexa pez con pez,
 Pues con qualquier acento le dà coze.
 Es una vana de alcornoque nuez,
 Cortada de la Parca con la hoz,
 Y molida del diablo en la almiréz.

Y YO (*AVNQUE CON MENOS ELEGANCIA*)

dixe el que se sigue.

S O N E T O.

Nacer, y recibir la mortal Cruz,
 De aquesta triste vida acre mordáz;
 Todo es uno, pues ya me hace capaz;
 Antes que del capillo, del capúz.
 Luego que enciende la razon su luz,
 Mueren sus pobres rayos en agráz;
 No le presta del Phenix lo sagáz,
 Ni le sirve el calor del Avestruz.
 Me llama el tiempo con sumilla voz;
 Y no è quando soltarè la pez,
 Vendrà la muerte, y me darà una coze.
 Y para trasfegar mi dèbil nuez,
 Sonaràn fonfonetes en su hoz,
 Antes que en mi cocina el almiréz.



PVNTO TERCERO.

SIENDO PRECIS A LA GVERRA DE LAS PASIONES, SE han de mortificar los afectos de la vida para morir bien y se persuade esta meditacion con la incertidumbre de la muerte, y brevedad de la vida, el ignorado lugar, y dudosa disposicion de el Alma.

VTilísimo pensamiento es el pasado, para no desmayar en lo futuro; contemplando en la muerte, se desaloxa al pecado, que pone de mejor gesto al morir, y se mira con algun enojo al mundo. Facilmente lo desprecia todo, el que se acuerda que lo ha de dexar todo. Si acossisse à nuestro animo la ambicion, y el apetito à los honores: si nos engaña la falsa gloria del mundo, acordemonos de que lo hemos de dexar, y al instante se soslegará el espíritu. Si somos tierra, y ceniza, porqué no volvémos los ojos à tan fucio ser, para que huya de nosotros la soberbia? De qué te sirve mandar, si te has de morir? Para qué quieres la riqueza, si la has de dexar? Ni tu ambicion, ni el oro que buscas, te han de librar de ser podre, è infeliz refectorio de gusanos. Te alabas de hermofo? Mirate bien, que eres un talego de estiercol, y aun mucho mas fucio. Dime, la rica olinda, el supuesto cabello, y el bordado vestido, te limpian las hediondeces de tu cuerpo? No; porque los mismos mocos, el mismo pestifero sudor viertes que el mas desenofo. Pues pobre hombre, de qué estás vano, si eres un zarron de laceria, y un fucio de tierra mortal? Dime, por tu vida, qué se han hecho los fuertes Reyes? Donde están los Emperadores insuperables? Donde aquellas Palas peregrinas, aquella turba de Siervos, y Vassallos? Ya no hai memoria, yà se los tragò el olvido à todos estos Caballeros. Vete à los Sepulchros à ver como conoces el polvo: busca al Rey, y distinguelo (si puedes) del cavador: pregunta por el pobre, y por el rico: mira si ha quedado en sus podrideros alguna señal de su jstancia, y soberania, todo lo hallaràs tierra, y gusanos: contempla alli lo que es naturaleza, para que sepas lo que procuras agradar. Es nuestro estupio poner arroso, adornado, y limpio al cuerpo, contentarlo, y divertirlo; es cierto, que diverti-

mos à buena cosa, à un terron de asquerosa materia, concebido, y firmado en rheuma original. El santo temor de la muerte, hermanos, y amigos, aparta al entendimiento de estos delirios, y castiga à todos los movimientos de la soberbia. Si turba el animo el des. o de el oro, echale encima la memoria de la muerte, y verás como desmaya; y todo el fervor de la avaricia se muere, acordandote, que el rico quando fallece, nada lleva consigo: en cueros vino al mundo, y así se sale de él. Duermen los hombres ricos en la vida mortal, y al despertar en la eterna, se hallan las manos vacias. Si te punza la traidora liviandad (cuidado con ella, hermanos, que es la que mas alhaga, y destruye) acoge la consideracion à la triste imagen, que así moderarás los incendios, y cessará aquel natural bullicio. Por Dios pido à vuestras mercedes, que en sintiendo la falsa blandura de la lascivia, y el mentiroso alhago de la carne, acudan presto à la consideracion, cargarla de todos los horrores del morir (que todo será menester para que no engañe à vuestras mercedes) acordarse el horroso heder de su corruptibilidad, la hedionda sepultura que le espera, el asco de los cadaveres, y la compañía de guános. Toda la vida ha de ser pensar en la muerte, así despreciarás, como buen Philosopho de Christo, todos los mundanos embustes: Esta debe ser la vida de el sabio, premeditar, que somos, y qué serémos; y de este modo lograrémos temporalza en las fatigas, y consuelo en las tragedias, para vivir menos miserables, y sin tantas zezobras; lo incierto, y poco que vivimos, havia de apartarnos de los locos defectos à que nos atrastra el natural. No es beberia, que por juntar monedas, que hemos de perder, perdamos el sueño, el gusto, y la paciencia? Nos condenamos à no dormir, à hurtar, à sufrir à un millon de necesidades, à pelear, à fevir, y à quantas indignidades son posibles; y todo esto es por comer mas que otro, y vestir mas delgado: Pues quanto mejor es tragat menos, y reirte con mas libertad? Discutramos: Yo tengo el cerro de el Potosí, vaciado en monedas, de qué me sirve? Si las guardo, lo mismo es esconderlo en mis navetas, que si lo tuviere la mina en sus entrañas; si lo gasto, ò es para comer, ò para vestir; qué estos dos desperdicios tiene nuestra vida. Yo no puedo comer mas que lo que me consiente el estomago, ni puedo cargar al cuerpo mas que con un vestido: esto todo està hecho con treinta quartos cada veinte y quatro horas. Pues lo demás para qué lo quiero? Mas estorva, que sirve. El oro que tiene encerrado el codicioso, tanto me presta à mi, como à él, porque ni él lo gasta, ni yo lo uso:

uso: Pues para qué es tenerlo encerrado? Por vida mia, que somos tontos! Vivamos sin afán, sin pretension, cada uno gozando lo que necesita su cuerpo, no lo que le haga enfermo. Vuellis mercedes, hermanos, que cada uno tiene su ejercicio, trabajo en él, como empleo, y diversion de las horas; y para no dar lugar à las tentaciones de el capricho, asistan à la Escuela de Jesus, guarden los Mandamientos, y rianse de los codiciosos soberbios, que buscan à tanta costa honores, y riquezas: háganse con caudal de buenas costumbres, sean despegados de estas falsas honras, vivan modestos, alegres, sencillos, piadosos, y charitativos, y yo les aseguro, que tendrán mejor vida, y mejor muerte, que los que à fuerza del oro, y la dignidad, quieren hacer menos penosa la morada.

La otra frecuente consideracion de lo breve, fragil, è incierto de la vida, es el punto que se ha de trabajar con gran estudio. En esta carrera nos prometemos muchos; y muy largos años, quando es la vida un barro, que se formò de un aliento, y muere de un soplo: en baculo de caña se mantiene el edificio de la naturaleza, miren vuestras mercedes, qué buena multa para dar en tierra quando meaos pensámos. En infinitos lugares de nuestra Sagrada Escritura, hallamos comparada la vida à la sombra, que se desvanece, y à la flor, que por la flaqueza de su suerte malogra los verdores. Qué fortaleza, ni qué esperanza podémos fundar en nuestra carne, si el que hoy tratamos robusto, y de agradable especie, antes de mañana se aparece sin color, acedo, y podrido, y le lloramos lastimoso, y ajado de la fiebre, ò el vicio? A unos quiebra el trabajo, à otros la miseria, derriba à otros la crueldad; el vino nos corrompe, la vejez debilita, la injuria destruye, y à todos nos mata el tiempo con estos accidentes; ministros pagados por la muerte contra la débil naturaleza. Al que lograba abundancia de amigos, honras, dignidades, arrastrando tras sí copiosa familia, de repente es destruido, y dexado de todos, impugnado de los proximos, abatido de los parientes. Quantos gozau el aura popular en la carrera de honores, y en una noche vuela la envidia los aplausos? Un repentino dolor de costado llenò su casa de lagrimas; un mandato de el superior le desterrò à un encierro; la infancia corre, la juventud se desiza, y el tiempo vuela. Innumerables son los muertos, que de todas edades ven los ojos; sin poder d tener à la edad, se escurece hasta la muerte: cada instante morimos, cada momento perdémos una parte de la vida, y conforme crecemos, nos disminuimos.

Nuestros antiguos Padres lograban, poco despues de la constitucion de el mundo, vida de ochocientos y novecientos años. Despues de el Diluvio, de raro, dicen las Sagradas Letras, que viviesse docientos. Ahora consideremos nuestro siglo: à los treinta años somos viejos, a los quarenta chochos, y à los cinquenta inutil. El movimiento en el fin, siempre es mas veloz; las flores, y frutos, no nos prestan aquel primero congenial humor; al Cielo no nos lo dexa ver lo lucio de el aire, con aquella alegria antigua de sus luces; el hombre se hace cada dia con nueva especie de enfermedades. La colica es una passion, que sola la introducia un insolente desorden, y hoy la padece el mas templado. El galico, es quinto humor de nuestros organos: El escorbuto ya va congeniando en nuestra fabrica, y à este tenor infinitar. Pues què es esto, sino caminar al fin todos, acortarse la vida que pudiera alentar cien años, no quedarle facultad sino para cinquenta. A todos nos engaña el deseo de mas larga vida, y quando nos prometemos muchos años en el mas verde deseo, nos burla el accidente, y se rie de nosotros la necia confianza de lo fragil; el fluxo de la vida se desguaza, el tiempo movable huye, y ni tu, ni otro le puede detener.

El punto mas inseparable del pensamiento, ha de ser la incertidumbre de la hora, de el lugar, y el dudoso genero de muerte (por que para una triste vida que se nos dà, està dispuesta à mil accidentes de acabarla) y sobre todo, la ignorada qualidad, y disposicion de el Alma, y si seremos dignos de el odio, ò de el amor. El hombre no sabe su fin, como el Pez, y el Aze, este en la red, y el otro en el anzuelo, somos cogidos en mal tiempo. Se nos oculta el dia de la muerte, porque conviene para nuestra salud; pues si ahora que ignoramos el fin, nos desuidamos tanto, sin dificultad tales somos, que hasta la ultima hora aumentariamos las maldades. Hombre huviera, que se muriera con gran confianza (despues de gastar en pecados la vida) si antes de morir se disponia, diciendo una Salve con la boca, ò con el corazon. Què opiniones no huvieran fundadas en Philosophias, acomodadas al apetito, de que bastaba para conseguir la piedad de Dios, el arrepentimiento en la postrera respiracion? Con gran misericordia de nuestras Almas se nos oculta el ultimo dia, para que los obsevemos todos: en vela ha de estar el Alma esperando: quel juicio, quando menos lo espera. El Apostol Sant Iago, en su Epistola, se burlaba, y se dolia de la necedad de aquellos que dicen, mañana iremos à tal viage, mercaderemos, y haremos ganancias. Què sabes tu, le dice el bendito Apostol, si lle-

garà

gará esta mañana? Quien te asegurará otro día, quando no tienes ni un instante cierto? Seneca, lastimado Philosopho, en un verso suyo, me acuerdo, que pregunta, quien será el hombre, que terga tan propicios à los Dioses, que le hayan asegurado la vida de mañana? Y Marcial en otro Epigrama, dice, que es locura decir mañana, porque no hai mas vida, que la respiracion de cada momento. Dice tambien: Qui n es el viejo, ò mozo hombre tan necio, que piensa en que hai otro día? El Rey es hoy, y muere mañana: hagáme merced tantos Medicos como paga, y sufre, de prometerle la vida de la tarde; y en fin, no hai exemplo mayor, que la experiencia en nuestros ojos. Viò el Sol el mancebo mas fuerte, y murió à la noche. Sano, y robusto se acostò el hombre, y madrugò al sepulchro antes del dia. Piensa hacer mañana un lucro notable el usurero, y aquella noche le coge la muerte en el lazo de la ruina.

Incierto es el lugar de la muerte; pero si hemos de morir, lo mismo es acabar en nuestra Patria, que lexos de ella; pero este susto es el menor de la vida, porque nosotros nos la arbitramos, y la disponemos la rara vez que la consideramos, entre la tumba de amigos, y parientes, en aquella domestica habitacion, acomodada al gusto; pero qué mal discurre nuestra razon! Muchos concluyen el extremo dia en ignorado Pais, sin el leve consuelo de un amigo; otros, en la constitucion de una jornada, sin el alivio de un techo que los cubra; otros, al tempestuoso impulso de los mares, perecen lastimosos. En todo es miserable la suerte de la vida humana! En qualquier lugar tiene tendidos sus lazos la Parca. Cierto es, que hemos de morir; pero dudoso el quando, el como, y el lugar. Y pues la muerte en qualquiera parte espera, para ser doctos en morir, la hemos de ganar por la mano, y esperèmosla à ella, en todo tiempo, y lugar; finalmente, lo que nos debe entristecer, es el estado dudoso de nuestra Alma. Muchos se creyeron purgados de la iniquidad, y bien dispuestos en la gracia, y les burò su loca confianza; otros, por dilatar el arrepentimiento para los años futuros, la justa venganza de Dios los llama de repente, sin concederles tiempo para curar las mortales llagas, con el Antidoto Sacramental. Por esto debèmos clamar à Dios con el Propheta: Señor, hazme sabidor de mi fin, y hazme, y enseñame la pequedad de mis días. Debèmos disponer cada hora la vida, como si en aquel instante viniese la muerte; y permanecer en este estado tan firmes, como si en aquel momento huviessemos de dar la cuenta. Locura es pensar, que podèmos de repente morir, desde el dia de el nacimiento, empezamos à morir; y el viejo que

muere de noventa años, porque no murió con los Medicos, y en la cama, dicen que muere de repente: la falta de consideracion, hace repentina à la muerte: cada hora que passa, es un entierro de nuestra respiracion, y si aquella no es la ultima, es porque de gracia nos mantiene la misericordia: no hai muerte violenta, porque para desvanecer este artificio, tiene mil causas la naturaleza. Consideremos en la muerte, emmendando la vida, para que no nos sobrefalte el susto; de esto hemos de cuidar, y tener presente, sin que nos entristezca la especie de el morir, pues para el natural, el mas breve golpe es el menos sensible: assi lo explico todo mas brevemente en la rudeza de este

SONETO.

Quando vendrà la muerte? No sabèmos
 El como, y el lugar? Ni en conjstura
 El detener su curso? Què locura!
 Solo es cierto, y de Èè, que fallecèmos.
 Pues como la amenaza no temèmos
 Del Criador de toda criatura?
 Deseche la maldad nuestra cordura,
 Y el viaje del Alma preparèmos.
 La muerte, aunque parece que se esconde,
 Cada momento nos està aflechando,
 Dexèmosla que siga, y que nos ronde.
 Ella và, y viene, y nos està esperando,
 Y và que nos oculta como, y donde,
 Estèmos prompts para siempre, y quando.



PUNTO QUARTO.

LA BUENA VIDA, ES CIERTA SEGURIDAD DE LA
buena muerte.

Temer à Dios, guardar sus Mandamientos, y reverenciar con incansable estudio à la justicia, y virtud, son los preceptos de morir bien: mientras logramos tiempo, obrar honestamente: cada hora tenemos mil experiencias, de que tal es la muerte como la vida. Con qué tranquilidad de animo duerme en el Señor el Justo! Qué dulce sueño es la muerte para el bien acostumbrado! A la buena vida no hemos de pensar, que se puede seguir mala muerte: no puede morir mal, quien vive bien, y apenas acaba bien el que vive mal: el que amò à Dios viviendo, quando siente yà vecina la muerte, padece con gusto su agonía, por la interna consolacion, con que Christo nuestro bien lo fortaleze, y lo premia; la espera amable, y cariñosa como à redemptora de sus miserias; le libra de esta cárcel, y valle de llantos; desea por instantes la ultima pisada de su curso; la llama, saluda, y recibe con amigables palabras, y ternezas, porque ya con su vista no ha de volver al siglo peligroso, sino à la eterna inmutable gloria. El Cisne conoce mejor que nuestra racionalidad lo bueno de la muerte (y acaba sin esperanzas de mas vida) muere de buena voluntad, gorgendo su entierro: así la han de recibir los justos honbres, con esta alegría, y quietud del animo, como dice Marcial, acordandose de este cantor Paxaro en aquel Epigrama tan sabido:

*Dulcia defectâ modulatur carmina lingua
Cantator Cygnus, funeris ipse sui.*

Al contrario, qué miserable es el morir para el delincente, y vicioso! Qué pessima es la muerte del pecador! Esta es muerte, como dice el Apostol, que el estipendio del pecado es morir para siempre. Como entonces acusa la gravedad de las maldades! Como tiembla la separacion de el Alma! Qué triste, qué forzado, qué temeroso se siente! Como quien escucha la sentencia de continuados tormentos, y muerte sin fin; por un lado le horrizan los pecados; por otro, el temor de la sentencia; por otro, la perdicion de hon-

ras, bienes, y aplausos; no hai sentido que no sea martyrizado de la memoria; y los bienes necios, que tanto amaba, y siguió en la vida con sobrado coraje, considera, que los ha de dexar, y le han de arrancar el Alma, que vivia pegada à sus thesoros: Fuerte horror! Como se acordará de Dios en tanta angustia? No digo de Dios, de si proprio se olvida el miserable pecador. Siendo, pues, tan horrible la angustia en aquel extremo de la vida, y las ansias tan frequentes, debèmos emmendar las costumbres, porque no nos persiga nuestra malicia hasta el sepulchro. Si hemos contrahido culpas, desfatarnos de ellas con tiempo; luego que haya oportunidad salgamos de tranpas; lo que puede hacer nuestra mano, inslèmos para executarlas, porque una vez en el Infierno (donde caminamos, si no nos arrepentimos) allí no hai razon que valga, ni sabiduria que convenza. Antes de morir hemos de obrar en razon, y justicia; y haciendo esto que digo à vuestras mercedes, hermanos mios, no temeràn la ultima agonía, los visitará la amable consolacion en aquella hora, y morirán angelicos, sin el ansia, ni horror que padecen los mal dispuestos en aquella hora. Todo lo dexamos para la hora del morir, sin acordarnos, que entonces tenèmos muchas cosas que disponer; debèmos despachar todos los cuidados, para que no nos quede otra cosa que hacer mas que morir; hemos menester el valor para lidiar con los accidentes, las molestias, y agonias de aquel extremo. Como estará el cerebro para repartir bienes, y despoñerlos de ellos con Chrittiana, y discreta resolucion? Como estará la memoria para buscar los pecados, y aborrecerlos? Qué enfermo (aun el menos agravado) se acuerda de rezar un Padre nuestro? Lo que mas fastidia en aquel punto es la oracion, falta la fuerza, el espíritu, como no està ayudado de la carne, tambien desmaya entonces: Todo es ruina, todo es fin, y hace bastante el Alma en resistir los diabolicos impulsos con que el enemigo comun la acossa, ya acometiendole con la horrorosa cuenta que ha de dar, ya con la perdicion de el mundo, pintandole como bienes las indignas possessions, ya con el Infierno, ya con la muerte misma, copiandofela à cada respiracion mas cruel, ya representandole mas horribles, y mas indignas del pardon las culpas que estàn olvidadas. Con qué viveza pinta los desordenes! Con qué horror las culpas! Con qué mentira la pérdida de la hacienda, hijos, y mujer! Muchos contrarios son estos para morir bien; y assi, hermanos, vuestras mercedes procuren, quando gozan salud, dexar la hacienda, partir los bienes, pagar las deudas, hacer un testamento prudente con maduro consejo, para que no queden pleitos, ni rencores en-

tre los que no huviesen de heredar; porque à la verdad, en el hombre moribundo, ni hai razon, ni prudencia, sino una revolucion de sentidos tan trocados, que los ojos hacen el oficio de oídos, y estos el oficio de aquellos, ni organo con organo, ni trasto con trasto, porque todo se acerca à la defunion, todo el material compuesto se trabuca, y baraxa. Si esto no se puede en sana salud, por los infinitos negocios que ocupan la vida de vuestras mercedes, à la primera indisposicion, antes que se agrave la fiebre, dispongan sus almas; y por Dios, que no se sien del Medico, que les dice, esto no es nada. Què sabe el Doctor, qual es la ultima enfermedad? A los principios del morbo no se conoce lo grave: por un resfriado se introduce en las venas un tabardillo; por un esperezo empieza un dolor de costados; por un dolorcito en el vientre toma principio una colica; y todas estas son enfermedades de muerte, que salir de ellas, no es porque las curan los Doctores, si porque Dios nos quiere dar mas vida, ò porque la sabia naturaleza se facude (aunque acollada de la medicina) de la fiebre. Llamar al Medico Espiritual, confessarse como Dios manda de las culpas, y reconciliar el cariño con nuestro Redēptor Jesus, y no diferir tan grave negocio para la ultima hora, porque entonces mas parece forzada, que devota la confession; y en aquel instante, ya el dolor de el cuerpo, la vecindad de la muerte, y las varias memorias que afligen à nuestra Alma, no nos la dexan hacer tan entera, y llorosa como debēmos, porque ya està perdida la razon, y sin tino las potencias. El Eclesiastico nos aconseja, que confesēmos en el tiempo que vivimos: *Ante mortem confitere, confiteberis vivens, vivus, & sanus confiteberis.* Aun para la salud temporal del cuerpo es defahogo, y remedio este santo antidoto, porque las mas veces provi ene la enfermedad de el cuerpo de la mala disposicion del Alma: de los desordenes de la lascivia, de los excessos de la gula: ninguno ha enfermado de ayunar, todos, ò regularmente los mas, se postran enfermos por los vicios. Asì curò el santissimo Medico Innocencio Tercero à un moribundo: *Vade, & amplius noli peccare;* asì manda à los Medicos del cuerpo, que ante todas las medicinas receten primero la del Alma, *ut postquam fuerit infirmo de spirituali salute provisum* (son palabras de su Bula) *ad corporalis medicina remediū salubrius procedatur, cum causa cessante cesset defectus.* Asì vamos bien, curando primero al Alma; porque guardando para el ultimo punto esta disposicion, regularmente damos en desesperados: asì sigue

con mas descuido sus dias la enfermedad, las crisis obran con menos rigors; porque si una gotera, que oye el doliente, un ladrido de un perro (como lo dicen los Medicos, Galeno, Hypocrates, y otros) impiden la buena crisis, que no estorvarà la indigna disposicion del Alma, y la ordenacion del testamento? No lo dilatemos hasta la ultima hora, convirtamonos à Dios, no lo dilatemos de dia en dia, que puede venir el dia de la ira de repente, y cogernos en el miserable estado de la maldad.

Quien es tan barbaro, que proponiendole una buena vida, como seguridad del morir bien, no la abraza? Pero es el dolor, que todo lo trocamos. Buena vida se entiende en el mundo, el desorden, la gula, y la posesion de los vicios: La abstinencia, la Religion, el recogimiento, y la contemplacion, llaman mala vida: Rara persuasion del engaño, que sabiendo que es muerte, la creamos vida! Así me explico en el siguiente

SONETO.

Beber de la lascivia los raudales,
 Alimentar la gula codiciosos,
 Vestirse los ropages mas costosos,
 Y amontonar con ansia los caudales.
 A estos torpes alientos, y fatales
 En que viven, difuntos, los viciosos,
 Siendo accessos de muerte peligrosos,
 Los llaman buena vida los mortales.
 O ceguedad del Alma! que engañada
 Llama morir à la dichosa fuerte,
 Y vida à la que es culpa continuada:
 No es vida, aunque el aliento nos la advierte,
 Pues no merece vida ser llamada,
 Quien solo es vida de la mala muerte.



CONSIDERACIONES DE LA ÚLTIMA HORA, CONFORMIDAD
en los dolores, y remedio contra las tentaciones del enemigo

común.

YA, pues, que estamos en los últimos puntos de esta lección, hemos de leer en sus futuros: Yá pasó la vida, yá estamos en los umbrales de la muerte: Pues contemplémos, hermanos, que el viejo enemigo de nuestras Almas, se mueve mas astuto, y con mas corage en aquel artículo, procura arrebatarnos à ser infelices moradores de sus cavernas; y para cogernos, no hai diablo que no envie, pensamiento que no influya, ni agonia que no invente para nuestra perdicion. Con los acerbos duros dolores de la muerte vecina, nos poitra, para que desmayémos en la peléa: Descuida el demonio en nuestra vida, y à veces se rie de nuestros propositos, porque tiene sus esperanzas de que puede ser presa suya el hombre, mientras vive; pero en este artículo del morir, peléa mas, porque si en aquella hora pierde el Alma, la malogra para siempre. En el Apocalypsi he leído la compacion que nos tiene; porque desdichada la tierra, y el mar, dice, quando algun diablo dilata to sabe à ella desde su obscuro calabozo, porque sabe el poco tiempo que le queda para hacer su batalla, y entonces no hai arte que no exercite, y ea toda la ciencia del dañar, no hai silogismo con que no arguya contra nuestra conciencia, para convencer la conformidad del animo. A esta virtuosa peléa nos exhorta, y anima San Cypriano en su Sermon de *Mortalitate*: admision de la hacienda, la cruenta vexacion del cuerpo, la pérdida triste de la muger, hijos, y amados familiares; estos accidentes no los has de pensar como escandalo, sino como forzosa peléa. No te han de debilitar, ni quebrantar en la Fé de Christiano, sino antes debes en esta lucha usar de la virtud; toda la injuria de los males passados, la has de despreciar, como à la confianza de los bienes temporales futuros. Si no hai batalla, no puede seguirse la victoria, y al que vence se le ha de conferir la corona. El buen Gobernador se conoce en el motin del vulgo; y en el escuadron revuelto se conoce el buen Soldado: Donde no hai peligro, es delicada la batalla. Para fortalecer la virtud del animo en esta agonia, volvamos el corazon à Dios; y conviene con él, y con la boca confessar, que quanto padecemos, merecemos por nuestros pecados. Justo es quanto padecemos, y será horrorosa blasfemia, si de tan justos martyrios murmuramos. Benignamente nos trata Dios, pues estanda

do tan llenos de males, y pecados, nos castiga con tan leve affliccion: Gracias a su providencia, que por el sufrimiento de tan breves dolores, nos perdona multitud copiosa de maldades! Nuestros ojos se mudaron en alquerosos objetos, el corazon en impuras memorias, las manos en pesimias ocupaciones, la lengua en dañados coloquios. No hai miembro en nuestro cuerpo, que no haya sido instrumento de pecados, y nos quejamos de una calentura! Y nos falta el valor para sufrir una llaga! Y blasfemamos de injusto à Dios! Qué menos nos puede affligir, quando en la misma affliccion, sufrida con sereno animo, nos promete limpiar las manchas del Alma, y lo acepta tambien en satisfaccion de nuestros delitos? Qué mas queremos, si en la cama passamos el purgatorio? Qué mas queremos, si recostados satisfacemos parte, ò toda la pena temporal? Gran beneficio es el de Dios en dar estos dolores à un moribundo, pues le alivia del fuego del Purgatorio, y se hace el olvidadizo de tantas culpas, en llegando el Alma à su presencia. Pidamos dolores, angustias, y tormentos à Dios mientras vivimos, para descansar eternamente, y lea con San Augustin: *Domine, hic ure, hic seca, ut in aeternum parcas.*

Suele (regularment.) el diablo tentar al pobre enfermo en la Fè, ò dudando de ella, ò negandola, proponiendole como cuento fabuloso esto de la otra vida: Cuidado, que esta es una de sus mayores actuaciones. La Fè es la bafa de este espiritual edificio, y luego se figuen por su orden las demás virtudes: sin la Fè no hai salvacion. Nos acostumbramos à tentar con lo arduo del Mysterio Santissimo de la Trinidad, con el difficil de la Encarnacion, y Comunucion, pintando lo imposibles; ellos son oscuros, nosotros debiles, y el diablo fogaz y nos hace yà contentir, yà dudar de su infalible ciencia; pero contra todas estas maquinas debe el fuerte Soldado de Christo huir toda disputa con él, porque en intentando averiguar estos mysterios secretos, se hallará concluido del engiño diabolico, que es mas Philosofo, que todo el Genero Humano; el unico remedio es confesar, y repetir el misero doliente, que cree, y confiesa entera, y solidamente quanto tiene declarado la Santa Iglesia; confiar en que recibió el Santo Baptismo para quedar marcado Professor de Jesus, y que por ninguna tentacion quiere separar su Alma de esta doctrina: Tomará religiosamente en sus manos la vela encendida, que por lo abe costumbre se di à los moribundos, para significar exteriormente, que quiere entregar su espiritu à Dios de buena voluntad, por la charidad, y luz de la Fè, señalada en la cera encendida, y con el habito del entendimiento confiese muchas veces en esta obra exterior la Fè que professa; y para guar-

guardar con firmeza la Fè en la ultima agonia, conduce mucho en el tiempo que vivimos, huir la curiosa, y temeraria indagacion de sus Mysterios. Si intentamos averiguar la predestinacion, y presciencia de Dios, nos hallarè nos cercados de mil obscuridades. Quien nos mete à nosotros, hermanos, en procurar saber, por què Dios criò traidor à Judas, haviendole conocido el mal futuro desde ab eterno; y que havia de morir miserable en su familia? Què nos importa à nosotros saber, por què Dios criò al Principe de los Angeles, havien- do conocido, que por su soberbia havia de ser derribado? Y en fin, quien nos manda averiguar, por què diò Dios à Adan el precepto, que no comiesse del fruto del bien, y el mal, anteviendo su preva- ricacion? Ninguna de estas cosas es conveniente à la salud recta del Alma, antes son sufocaciones del animo. De los hombres de este ge- nio se lamenta el Sabio en sus Proverbios, quando dice: *sicut qui mel multum comedit, non est ei bonum; sic qui scrutator est majestatis, opprimetur à gloria.* Ignoramos lo que nos conduce para la vida, el numero de dias para esta peregrinacion, y querèmòs averiguar secretos mas altos. Dios reserva para si sus secretos, y es soberbia, y falta de Fè ser curiosos en lo que Dios reserva para si. Debèmos creer, y obrar en la Fè, y contra todas las maquinas del diablo: Sirvanos de fortaleza, y muro lo que la Iglesia nos tiene revelado. Aquellos, que fortaleci- dos en la Fè, no pueden apartar el animo de sus verdades, les acomete impetuoso con la desesperacion, poniendoles à los ojos las impuri- dades de la vida passada; propone en su memoria sus delitos; exagera la gravedad, y numero de ellos; pinta como inutil, y tarda la peni- tencia; nos acusa indignos de la misericordia, porque siempre vivi- mos despreciando sus avisos; los pecados hace mayores que la benignidad; nos predica con la maldad de Cain; y assi persuade al pobre- cito enfermo, de tal modo, que le hace desesperar del perdon, y le aconseja, que no pida la misericordia, que no ha de alcanzar. Mucho trabaja el demonio en que no consienta en la salud de el mal, para que aborrezca los divinos remedios como infructuosos; pero toda su astucia quedará vencida con la consideracion de la grandeza divina, que es inmenso pielago de benignidades, que no tiene fin, termino, ni sujecion à clausura. Quantas, y qualesquiera que sean las maldades (aunque sea de un hombre que empezó à pecar desde la primera constitucion del mundo, hasta su consumacion, y cada dia cometiesse cien mil pecados) todos los puede borrar su misericordia; porque todos los pecados del hombre tienen numero, peso, y fin; pero la benignidad de Dios no tiene termino; y assi, siempre será mayor la

misericordia, que las culpas. Vés al Sol, que cada día nos presta sus rayos, y los difunde à los mortales, sin el detrimento de que pierda un atomo de sus luces, ni de su claridad? Así este Sol Espiritual, que ilumina à todo hombre, que viene al mundo, gasta con nosotros el fulgor de sus misericordias, y las ricas luces de su gracia, sin el menor decremento de sus rayos. Vés una abundantísima fuente de aguas dulces, que arroja copiosísimos raudales, y quanto mas sacas de sus aguas, tanto mas vuelve à comunicarte de sus gotas, sin que jamás puedas tocar en lo profundo, porque no lo tiene? Tal es la Fuente abundante de misericordia, siempre riega al hombre de sus corrientes, sin saltarle jamás. Pues quien dexa de venir à esta Fuente de benignidad à lavar sus manchas? Salta, infeliz enfermo, en esta corriente, bañate en el inagotable Mar de sus Misericordias, pues à quantos llegan sedientos, se las comunica el Sobrano Redemptor nuestro. La Magdalena pidió el agua viva de esta Fuente, con copiosa lluvia de lágrimas, bebió, y fue sana. San Pedro, después de tres negaciones à su Maestro, corrió à la Fuente, y quedó limpio de las manchas del pecado. El Buen Ladron, conociendo en la Cruz, que toda via le esperaba esta Fuente de Misericordia, pidió con penitencia el agua, y no se la negó el Author de la Vida. Con este exemplo nos aconseja la esperanza de la Misericordia el Bienaventurado San Ambrosio, en estas voces: *A spei certitudine nulla nos malorum nostrorum qualitas, nulla quantitas frangat; prestat magnam veniam fiduciam latro ille venerabilis.* No llamado venerable por Ladron, Ladron por su crueldad pasada, venerable por la presente penitencia en la ultima hora, y sin dexar la Cruz, confesó, y absuelto, mereció oír: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Mira, moribundo, afligido, que Dios tan misericordioso, pues desde el mismo suplicio donde le arrastró la pena, subió à la corona de la gracia! Dios Omnipotente, à sus mismos escogidos permite caer en algunos pecados, para que otros, possidos de la culpa, si vuelven el corazon à Dios, no desesperen de la benignidad: mientras está el Alma en el cuerpo, pide, y todo se te concederá. Así lo promete nuestro JESVS, y no puede faltar. Venid à mi quántos padecéis, y os daré alivio en los tormentos: lleguen los sedientos, y se refrescarán en las aguas de la gracia: yo no quiero que ninguno muera, yo deseo la vida del pecador: *Nolo mortem morientis.* Pues si tenèmos este bien, por qué no llegamos? Por qué no pedimos? Por qué desesperamos? Varios por la salud, y por la gloria, que no puede faltar Dios à su palabra. Imitèmos à San Pedro, que lloró y consiguió la salud eterna: No hagamos lo que Judas, que por dexarse

llevar del mal aconsejado capricho, fue miserable racimo de un sauce;

A otros aflige el demonio, con la confianza de la vida que tuvieron regular, procurando, que descuiden en aquella hora; a otros, con el temor del Infierno el fuego inextinguible, y quando conoce, que no puede arruinarlo, intenta cruel batalla, con horrosas figuras que forma; conuinando elementos, ya en especie de lagarto, ya en forma de negro, de cuervo, de lechon, y otras horrosas figuras, y assi vuelve atonitos à los n orribandos. A San Martin le hacia el demonio estos cocos en la hora de su muerte; pero burlandose de el el Bienaventurado, decia: *Quid hic astas, cruenta bestia? Nihil in me funestum reperies: Sed sinus Abrahae me recipiet.* Al mismo Jesus, Redemptor nuestro, suspenso en la Cruz, se quiso arrimar la mala bestia del diablo, creyendo, que en su Alma podria introducir sus cocores. Asi lo dice San Juan en el capitulo 14. *Venit, venit enim Princeps hujus mundi, & in me non habet quidquam.* Contra todos estos espectaculos, y figuras del enemigo, debe el moribundo fortalecerse con la señal de la Cruz, y esta debe tener siempre à los ojos, para abrazarse, y armarse como unico escudo contra las hostilidades del diablo. Asi como el perro huye del palo que le hirió una vez, y quando siente que lo levanta el dueño, huye medroso: asi nuestro enemigo, como fue en virtud de la Santa Cruz estigido, y vencido, tiembla fiso de su vista. La memoria de la Pasion de Jesus, se le acordará al Alma muchas veces, y retirese à las Ligas de Christo, y escóndase en ellas, para que la crueldad del diablo no le encuentre: *Est enim Christus summa Petra, in cujus vulneribus, ut cavis foraminibus tutela est, a solus contra daemoneis rabiem.* Retiremonos, pues, à Dios con todo corazón, implorémos su auxilio, y encomendémos en sus manos el Alma, para que la libre del maldito rugiente Leon, y digamos: (si la boca no puede, con lo mas interior del espíritu) Señor, ven, ayúdame, no me dexes, mi Dios, y mi dueño, no te apartes de mi, mira, Señor, que no hai otro que me salve ni me redima, sino tu misericordia; fícame, Señor, del poder de este enemigo; enséñame à hacer tu voluntad, para que tu Espíritu me lleve à la segura Patria; yo soy tu esclavo, librame de estas tribulaciones: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Laudémos à MARIA Santísima, que es en esta angustia la felicísima Abogada contra el, su soberana planta holló a esta Serpiente infernal, para ayudar al Genero Humano; y pues es nuestra Abogada, y refugio, digamos devotamente con el Alma à esta dulcísima Madre nuestra: *sub tuum praesidium confugimus, Sancta Deigenitrice nostras deprecationes ne desicias in necessitatibus nostris, sed à periculis cunctis libera*

nos semper Virgo benedicta. Madre de gracia, Madre de misericordia; ruega por mí, defendeme de las astucias de el demonio. Llama al Bendito Angel de tu Guarda, para que te asista en estas ansias, acuerdate de aquel Psalmo: *Immittit Angelus Dominus in circuitu mentium eum & eripiet eos, quoniam Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Procure, que en aquella hora le asistan Eclesiasticos devotos, y que le recen devotas Oraciones, con la repeticion de la Pasion de Christo: assi se debilitan las fuerzas del contrario, y se vigoriza el espiritu del moribundo. Assi lo aconseja el Bendito Sant Iago Apostol: *Infirmatur quis in vobis? Inducat presbiteros Ecclesie, & orent super eum ungentes eum oleo in nomine Domini.* Entre estos varones Eclesiasticos elija uno, que continuamente le asista, para que en faltandole la voz, le predique saludables consejos, hasta que pierda el espiritu, y siempre tenga la confianza en Dios; porque como dice el Apostol: *Fidelis Deus est, qui non patitur vos tentari supra id quod potestis,* y resignandose todo en Dios, y confiando en su piedad, quitandole al Alma el miedo, diga assi:

SONETO.

Què es esto? Por què temes, Alma mia,
 Salir de la asquerosa ruin posada?
 Ya no quieres la Patria deseada,
 Que tanto tu fervor apetecia?
 Defecha la engañosa cobardia
 De la pena que juzgas preparada;
 Si estás de la Justicia perdonada,
 En la misericordia te confia.
 Ya sale mi Jesus: à tu presencia
 Llego, dulce Bien mio, fervorosa;
 Sin mas padrino, que esta penitencia;
 Pues si al Alma rendida, y amorosa
 Le tiene assegurada la clemencia,
 Sal, que ya en tu palabra eres gloriosa.

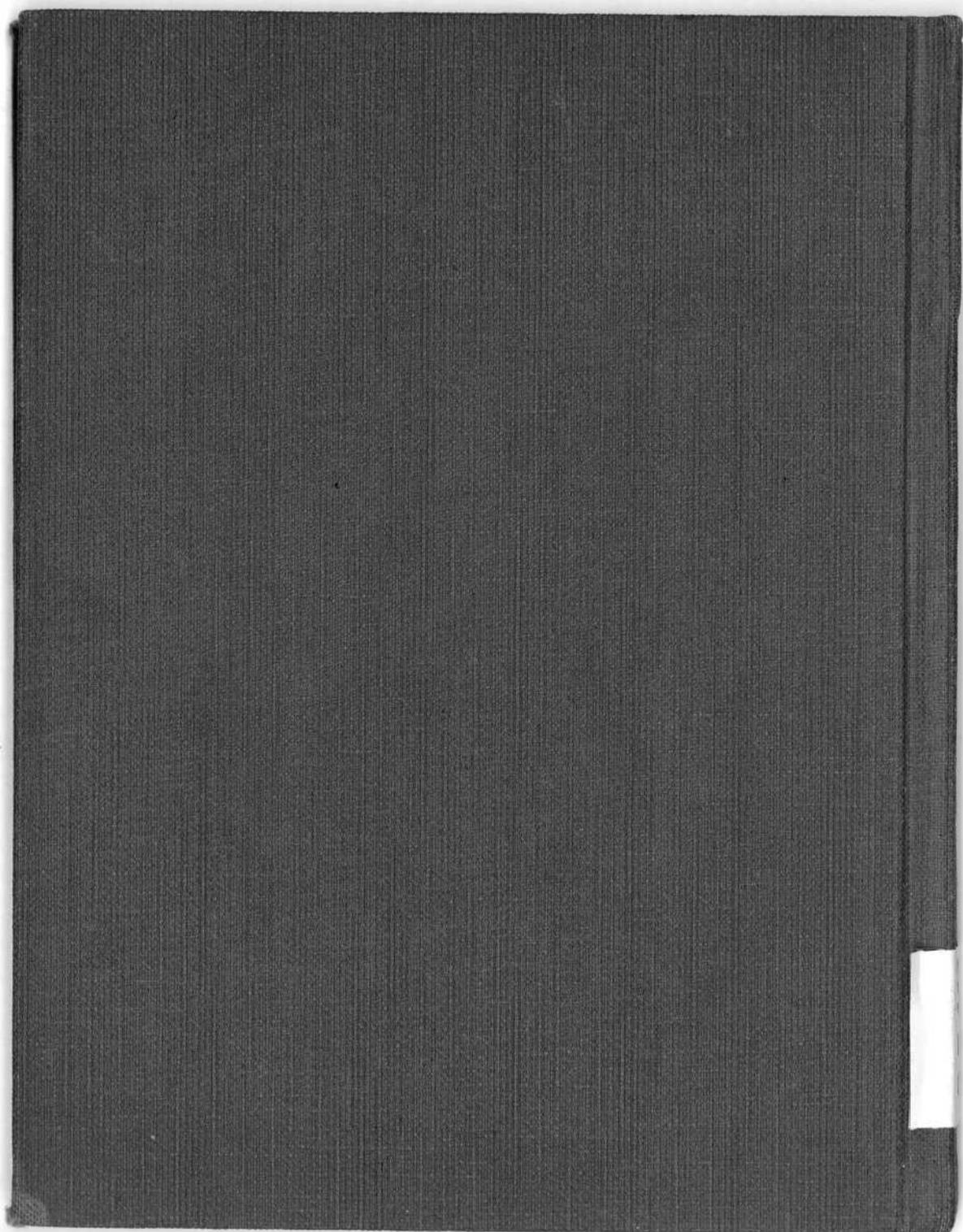
FIN.





LLIBRERIA
ANTIQUÀRIA

Cos del Bou, 14-16
43003 Tarragona
(Spain)



G-E 442

MAURIN

—

DIEGO DE TORRES

—

CATHEDRA DE MORIR

!